



⊕ Monografías
⊕ Otras obras de interés



■ Detalle ampliado

CANTABRIA
PAS Y
MIERA



SANTA MARIA

La Cárcoba. Miera



Textos: Enrique Campuzano



CONSEJERÍA DE TURISMO, TRANSPORTES, COMUNICACIONES E INDUSTRIA.
DIRECCIÓN REGIONAL DE TURISMO

MVSEO DIOCESANO
Santillana del Mar

El origen del actual templo parroquial de Miera se remonta a un antiguo monasterio que se cita en documentos del siglo XI. En 1155 el rey Alfonso VII le otorgaba un privilegio por el cual se anexionaba otros pequeños monasterios de los valles de Cayón y Carriedo, pero algo más tarde pasó a depender, ya definitivamente, de la Abadía de Santander.

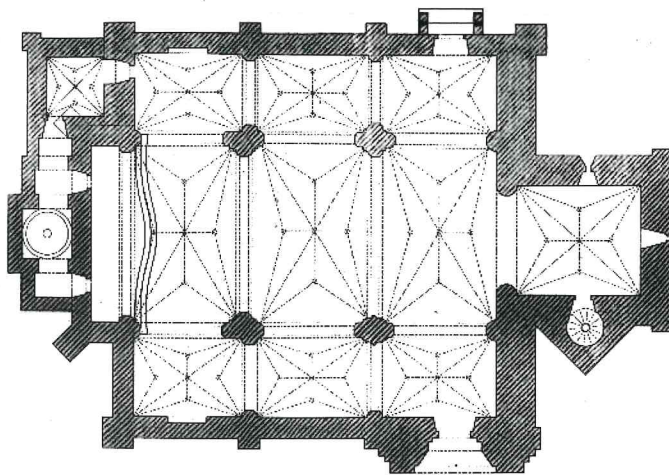
La construcción que ahora contemplamos conserva restos de diversas épocas. A finales del siglo XV se iniciaría por la cabecera, como era habitual, para que pudiera ejercer cuanto antes como templo. Los elementos más antiguos serían el presbiterio y los pilares del crucero, con sus molduras y capiteles góticos. Se continuó la obra con el resto de los pilares de la nave central a lo largo del siglo XVI y a principios del siglo XVII ya se cierran las naves y las bóvedas que ahora observamos, terminando las obras del templo los maestros Pedro Díez del Llano y Simón de la Torre en 1651.

La portada principal, ubicada excepcionalmente en la fachada Norte, cuyo diseño se deriva de las formas vignolescas romanas, se realizó en 1656. Con Ampuero y Limpias constituyen los ejemplos más representativos del barroco contrarreformista en Cantabria.

La potente torre, iniciada en 1618, fue rematada con el cuerpo de campanas en 1683.

INTERIOR

Sorprende la amplitud espacial y enseguida se comprende el sobrenombre de “la catedral de Miera”, con el que



popularmente se la conoce. Las tres naves alcanzan la misma altura —espacio de salón— y sus bóvedas de terceletes se sostienen en esbeltos pilares, aparentemente similares pero realizados en diferentes épocas y estilos.

Otro aspecto que llama la atención en el templo es la pintura que decora las tres grandes bóvedas de terceletes que cubren la nave central. Las dos posteriores conservan la pintura original, de temas geométricos y algunas figuritas angélicas, ya que fueron realizadas en 1654, mientras que la primera, muy deteriorada después de un incendio, fue repintada en 1821. La reiterada representación del cuerno de la abundancia quizás haga referencia a la voluntad de algún indiano tocado por la fortuna que saliese de este valle. Estas pinturas constituyen uno de los pocos ejemplos de esta decoración en nuestra región. Otra decoración pictórica es la de los escudos —cáliz y tiara— de la Santa Sede, que decoran el timpano de la portada.

Acoge un excelente conjunto de retablos barrocos, del siglo XVII. El más importante es el retablo mayor, que se cuenta entre los más relevantes de Cantabria. Fue realizado entre 1629-33 por Hernando de Malla, siguiendo el diseño de Francisco de la Casanueva. El sagrario fue dorado en 1638. Sobre él, en la hornacina del camarín, se venera la imagen de Santa María, patrona del templo, obra gótica del siglo XIII.

Sobre ella se admira la imagen de la Asunción, de Francisco de la Vega, de Liérganes (su nombre y época coincide con el mítico “hombre pez”). El Cristo del Calvario es de Hernando de Malla (1634).

